

Aldeanas del Siglo XXI

CATALUÑA



Aldeanas del siglo XXI. CATALUÑA.

EDITA

©Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones.

PRODUCCIÓN Y COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN

El Guateque, Agencia de Comunicación S.L.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

IMP Comunicación S.L.

NIPO: 003220941

DL: M-15019-2022

DISTRIBUCIÓN Y VENTA

Paseo de la Infanta Isabel,1

28014 Madrid

Teléfono: 91 347 55 41

TIENDA VIRTUAL

www.mapa.gob.es

<https://servicio.mapama.gob.es/tienda/>

e-mail: centropublicaciones@mapa.es

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES DE LA ADMINISTRACIÓN GENERAL DEL ESTADO

<https://cpage.mpr.gob.es/>

En esta publicación se ha utilizado papel libre de cloro de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.

Aviso Legal: los contenidos de esta publicación podrán ser reutilizados, citando la fuente y la fecha, en su caso, de la última actualización.



Prólogo

En el siglo XXI nos encontramos con un concepto de ruralidad que ha evolucionado y que se ha tenido que reinventar y adaptar a un nuevo contexto socioeconómico. Hoy más que nunca, la mujer juega un papel indiscutible como eje vertebrador del medio rural, destacando su capacidad de innovación y emprendimiento, siendo esencial para fijar población.

Con esta obra, el Ministerio quiere dar voz a una pequeña muestra de las extraordinarias mujeres que habitan el medio rural español. El lector podrá conocer la esencia de la historia vital y el relato biográfico de mujeres con perfiles sociodemográficos, económicos, laborales y familiares diversos pero que comparten la pasión por vivir en contacto con la naturaleza, su afán de superación, su carácter innovador, emprendedor y su capacidad de adaptación a la nueva realidad en el contexto actual.

Muchas de estas mujeres son protagonistas de cambios generacionales en negocios familiares, conservando la tradición agraria, ganadera, pesquera o mariscadora y adaptándola a las demandas de la sociedad actual. Al mismo tiempo, nos encontramos con mujeres artistas, escritoras, diseñadoras, artesanas o restauradoras que han visto cómo sus oficios se veían potenciados al desarrollarlos en el medio rural.

Aldeanas del siglo XXI es un reconocimiento a las mujeres que revitalizan el medio rural español, siendo con sus testimonios, las mejores prescriptoras.

Descubre las
historias de
estas mujeres
rurales aquí
(Documental):





“El destino y el amor me vincularon al mundo del vino”



Marta Casas Jorba

Viticultora, sommelier y farmacéutica - PARES BALTÀ

PACS DEL PENEDÈS, BARCELONA

Descubre aquí
su historia:



El amor mueve montañas y Marta Casas lo tiene muy claro. Por amor cambió el mundo farmacéutico por la enología después de cinco duros años de estudio. “Mi vida dio un vuelco. Un buen día conocí a un chico del que me enamoré. Él era hijo de una familia de viticultores y, poco a poco, me fue explicando e introduciendo en este sector que terminó cautivándome”.

Nos abre las puertas de Pares Baltà, la bodega familiar en la que está implicada, y nos cuenta que, aunque nunca ha sido consciente de ello, su vida siempre ha estado rodeada de enología. “Mi abuelo se dedicaba a trabajar la tierra y tenía una modesta bodega. Me pasé toda mi infancia jugando entre fudres, prensas y grandes botas de madera en las que se fermentaba la uva”. Tenía recuerdos muy borrosos de esa etapa hasta que conoció a Josep, su marido, y le abrió las puertas de su bodega. “Me vino una memoria olfativa, un recuerdo, una emoción, un *déjà vu* de aquellos aromas a madera, mosto y uva de la bodega de mi abuelo”.

Su pasión por el vino le hizo terminar estudiando la carrera de enología. “Me encantó tanto este mundo que ya llevo veinte años aquí”. Aunque fue un cambio muy drástico Marta siempre ha creído que parte de su vocación como farmacéutica sigue estando presente en su trabajo en la bodega. “Mi vocación es estar

con la gente, atenderles, darles consejos y, ahora, metafóricamente, hago lo mismo con el vino. Hacer llegar a la gente la cultura del vino, la importancia de la agricultura biodinámica y ecológica, de la conciencia y el amor por la tierra... Al final todo se centra en proteger nuestra salud”.

Nos cuenta que en su llegada al mundo rural siempre fue bienvenida. “Éramos dos chicas jóvenes, mi cuñada y yo, recién llegadas de la ciudad, sin experiencia y con ideas nuevas para revolucionar el mundo del vino y esto sorprendió. Sin embargo, lejos de tomarlo como una amenaza, la gente nos acogió”. Ahora ya después de veinte años de su primera vendimia, Marta es una clara representante de la importancia del papel de la mujer en la viticultura. “Estamos dando voz a todas las mujeres que realizaban tareas imprescindibles en el mundo del vino pero que no se mostraban”.

La formación es imprescindible para aquellas mujeres que quieren empezar nuevos proyectos en el mundo rural. “Cuando tienes conocimientos, puedes desarrollar ideas, puedes ser creativa, crear un producto, una empresa... Sin embargo, después de la formación lo más importante es sentir que aquello que haces te llena y hacerlo de corazón. Sólo el trabajo hecho con alma es capaz de transmitir y comunicar al cliente”.

Carme Plana

Campesina y ganadera - CAN PLANA

VALLGORGUINA, BARCELONA

Descubre aquí
su historia:



Hija y nieta de campesinos, Carme Plana conoce bien el esfuerzo que supone dedicar su vida al mundo rural. Creció en Vallgorguina, un pequeño pueblo rodeado de naturaleza en la comarca del Vallès Oriental, y pese a que animada por sus padres se trasladó a la ciudad para estudiar la carrera de derecho y ejercer de abogada y profesora, volvió a sus orígenes porque no quiso romper con las raíces que la ataban al mundo rural.

Carme quiso dar continuidad al proyecto de Can Plana que sus padres habían transformado en 1990. “El sistema de explotación de bovino de leche que mantenían se replanteó. Desde entonces, Can Plana se dedica a la explotación forestal y ganadera, con unas 250 ovejas y 50 cabras que pastan por nuestros campos y bosques”. Además, también abrieron un aula de entorno rural. “Abrimos las puertas de nuestro hogar y enseñamos a la gente del mundo urbano cómo vivimos y trabajamos los campesinos”.

Carme es una enamorada de la esencia que desprende la vida en el campo: la libertad, los paisajes, el cantar de los pájaros, la tranquilidad, el silencio... y ni siquiera “desventajas como el difícil acceso a las tecnologías, a los servicios básicos como el transporte, la sanidad, la educación o Internet” le impidieron alejarse de este estilo de vida. “Altas dosis de ilusión, mucha perseverancia, dedicación y fuerza” es lo que le ha llevado a perseguir su sueño y es justo lo que aconseja a aquellas mujeres que quieran dedicar su vida al entorno rural.

Nos cuenta que, desde su experiencia, la mujer siempre ha tenido un papel fundamental en el desarrollo rural, aunque en el pasado era prácticamente invisible. “Era la que se ocupaba del hogar, de la gestión financiera y, en muchas ocasiones de parte de la explotación agrícola. Labores clave dentro del desarrollo familiar en el entorno rural que ni siquiera eran consideradas un trabajo”.

“Continuaré mientras pueda, porque es mi vocación, crecí en este entorno y lo llevo en el corazón”

Ahora esto ha cambiado y liderar un proyecto en un entorno rural no depende del género sino de la ilusión, el esfuerzo y el amor a lo que uno hace. Por ello, Carme afirma que seguirá dedicando su vida al campo: “renovando e innovando todo lo que pueda, porque es mi vocación, crecí en este entorno y lo llevo en el corazón”.







“Feminizar el mar aporta muchos beneficios para todos, hay que proteger a las mujeres de mar”

Eloisa de León

Marinera, buceadora y pescadora - COFRADÍA DE PESCADORES DE L'ESTARTIT
L'ESTARTIT, GIRONA

Descubre aquí
su historia:



Eloisa de León nació en Madrid, pero movida por un incontrolado deseo de estar cerca del mar, hace 20 años puso rumbo a la costa en busca del Mediterráneo. Nos cuenta que durante los últimos años ha navegado por todo tipo de profesiones, todas relacionadas con el mar: “he trabajado de buzo, marinera, patrona, pescadora...”.

Todo lo que se pueda hacer relacionado con el mar no se le escapa y eso que nos cuenta que “ser mujer en la costa no es lo mismo que en una gran ciudad, me he encontrado con bastantes obstáculos por parte de la profesión; los prejuicios en este mundo son bastante fuertes”. Y es que las profesiones relacionadas con el mar todavía son un mundo hecho por hombres para hombres, lleno de obstáculos mentales y prejuicios. “El rol de la mujer en el mar ha sido tradicionalmente el de sufridora, de cuidadora de la familia y de trabajo sin remunerar”.

Aun así, se muestra optimista sobre el futuro del papel de la mujer en las tareas relacionadas con el mar: “poco a poco voy notando una mejor aceptación por parte de mis colegas y me he podido hacer un espacio en un entorno masculino y muy estereotipado”. Un entorno de hombres de mar que, durante siglos, han relegado a la mujer a funciones de comercialización de pescado, a la industria conservera, o a la reparación y fabricación de los diferentes elementos de pesca.

Formación y aptitudes no le faltan: “el Instituto Social de la Marina me ayudó mucho en mi formación, tanto para la obtención del título de patrona como el de marinera. Fueron básicos para mi desarrollo profesional”.

Eloisa no cambia el mar por nada en el mundo. “Trabajo en la cofradía de pescadores y me encargo del pescado, desde que sale de las barcas hasta su llegada a la lonja. En verano, alquilo mi barca u organizo visitas para turistas a las islas Medes y a la costa”.

Nadie le ha puesto nada en bandeja, tiene claro que todo lo ha conseguido a base de esfuerzo, tesón y trabajo personal. “Hay que ser una súper mujer cada día. El camino no es fácil, pero sí muy bonito, así que vale la pena intentarlo”. Además, está encantada con las ventajas de la vida marítima: más tiempo para la familia, los paisajes de la Costa Brava, la tranquilidad, la calidad de vida... “Vine persiguiendo un sueño y lo he encontrado en el mar y en el mundo rural”.



Inma Roigé

Ecologista, agricultora, emprendedora - LA CISTELLA DE LA IMMA

ALGERRI, LLEIDA

Descubre aquí
su historia:



Inma Roigé es una agricultora de las de siempre, nacida en la tierra y dedicada a la tierra. No tiene pelos en la lengua, es directa en sus reivindicaciones y se expresa con claridad: “si no me hubiese dedicado a la agricultura, probablemente me habría dedicado a la comunicación”.

“Un proyecto que va más allá de acercar productos ecológicos a los consumidores”

Porque Inma tiene mucho que comunicar. Se considera activista agrario rural y hace todo lo posible por que su mensaje llegue al destinatario, igual que las cestas ecológicas que comercializa con su proyecto personal La Cistella de la Imma. “Se trata de acercar productos de diferentes comarcas a las zonas rurales y distribuirlos a los pueblos que no cuentan con establecimientos de alimentación”. De este reparto se benefician los habitantes de estas poblaciones que no pueden desplazarse a un comercio ya sea por edad, porque están trabajando desde casa o bien porque no disponen de vehículo. “Las nuevas tecnologías, como whatsapp y las redes sociales, nos permiten conectar mejor con el consumidor y facilitan el acceso a estas zonas más rurales, ser más rápidos y ofrecer esta ventaja competitiva de hacer llegar a los hogares el mejor producto ecológico, de temporada y de proximidad”.

Inma también colabora a tiempo parcial con La Cristalería Germina, una iniciativa de la asociación La Cristalería que nace con la voluntad de generar oportunidades laborales y formativas para personas vulnerables. “Ayudo en la formación y acompañamiento de los jóvenes para trabajar en el campo, además, también realizo la programación y el manejo de los cultivos”.

Inma cuenta que ser un pequeño productor en un mundo donde las grandes empresas explotan la mayoría de la tierra agrícola es difícil. “Los que tenemos pequeñas propiedades debemos hacer comunidad, unirnos, crear cooperativas... Intentar llevar el proyecto sola es muy complicado”.

Como activista reclama que el suelo agrícola sea considerado un bien primario protegido de especulaciones, unas políticas agrarias gestionadas por personas que trabajan la tierra y no desde los despachos, la eliminación de la tasa ecológica, una ley de artesanía alimentaria que ayude a los pequeños productores artesanos y menos trámites e impedimentos a la hora de reclamar las ayudas.

La pasión del discurso de Inma no tiene fin. “En un futuro, me gustaría seguir formando a estos jóvenes que buscan una oportunidad en el campo y sensibilizar a la sociedad que debemos cuidar la tierra que nos sostiene”.





“Un paso más hacia
la mitigación del
cambio climático”



Anna Pijuan

Ganadera ecológica y copropietaria - MAS CASAS CRUÏLLES
CRUÏLLES, GIRONA

Descubre aquí
su historia:



A pocos minutos de la Bisbal de l'Empordà, Anna Pijuan lidera un pequeño proyecto heredado, de nombre Mas Casas Cruïlles. Una granja familiar ecológica dedicada al cuidado de ganado ovino comprometida con el paisaje del Empordà y la salud de su gente.

Nos recibe en su propiedad, entre pastos, olivos y ovejas, y nos explica que pasó de la presión de la urbe a la tranquilidad del campo por perseguir un proyecto familiar. “Durante más de 80 años, la familia de mi marido ha cuidado de un rebaño de ovejas para la elaboración de carne de cordero, lana y derivados lácteos. Cuando fallecieron tomamos la decisión de continuar con este proyecto al que tantas generaciones habían dedicado su esfuerzo”.

Anna, que a visión de emprendimiento pocas personas le igualan, vio en este cambio de vida la oportunidad de aportar su granito de arena a nuestro planeta que, como ella dice, “necesita la ayuda de todos”. “Creo que el ganadero y el agricultor, pueden ser un agente activo para la mitigación y la solución del cambio climático”. Por ello, su proyecto en Mas Casas Cruïlles va más allá de la agricultura y la ganadería ecológicas y se basa en la llamada agricultura regenerativa.

Se trata de priorizar la sostenibilidad ambiental y la salud humana, rehabilitando el suelo y manteniéndolo productivo el mayor tiempo posible, aumentando la biodiversidad, ampliando los servicios del ecosistema y reforzando la resiliencia al cambio climático. “Nos centramos en mantener la calidad del suelo, revitalizando y cuidando su fertilidad para el futuro. Cuando cuidamos la calidad del suelo, respetamos sus nutrientes, estos pasan a los animales, los animales a nuestra leche y a nuestra gente”.

De esta nueva manera de entender la tierra y el campo nacen una serie de productos de lo más variados como todo tipo de alimentos lácteos, carne de cordero, lana de oveja, cosmética natural, huevos y productos de la huerta ecológicos y aceite de oliva. Además, para complementar la venta de productos, Mas Casas Cruïlles acoge visitas que se convierten en experiencias para enseñar este tipo de agricultura y ganadería a las personas comprometidas con el futuro de nuestro planeta.

Tiene claro que ser mujer le ha condicionado a la hora de emprender su proyecto: “hay mucho de instinto maternal en el cuidado de la tierra, siento que este tipo de agricultura regenerativa me ayuda a conectar mejor con ella”. Porque Anna no lo ve como un trabajo, “es una misión de vida”.



Teresa Margalef

Co-gerente - MOLÍ DE RAFELET

DELTEBRE, TARRAGONA

Descubre aquí
su historia:



El Molí de Rafelet es el único molino de madera y piedra que actualmente está en funcionamiento en España. Además de elaborarse en él diversas variedades de arroz de forma artesanal respetando la tradición familiar, el molino también es un museo del arroz.

La artífice de este proyecto es Teresa Margalef quien, junto con su hermano, recuperó el Molino en el que habían trabajado su padre y su abuelo. “No quería quedarme únicamente en el negocio de la producción, quería ofrecer también una experiencia única vinculada al arroz”. Y lo consiguió apostando por lo natural, con una producción artesana desde el cultivo hasta el envasado. “La idea era devolver al paladar el recuerdo del arroz de nuestras abuelas, un producto con unas propiedades culinarias excepcionales y unas características únicas”. Para ello, era necesaria la elaboración de la misma forma en que lo hacían ellas: trabajando con amor y con las manos.

Nacida y criada en el campo, entre arrozales y olivos, Teresa tenía muy claro que siendo mujer no lo tendría nada fácil. “Porque ahora también trabajamos y nos involucramos en proyectos del campo, pero, además, seguimos siendo las que llevamos todo el peso de la casa y la familia”.

Nos cuenta que, si trabajar en el campo es difícil para una mujer, hacer negocios es aún peor, “cuando hablo con otros agricultores hombres, siendo yo la que firma los cheques, veo que se dirigen directamente al hombre que tengo al lado; hay que estar a la defensiva y atacar también, porque si no, te comen”.

“Un proyecto muy actual con sabor a pasado”

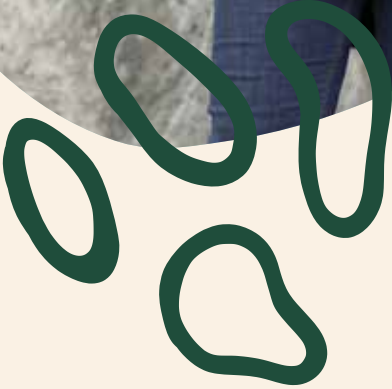
Y Teresa nunca se relaja, su interés por ofrecer el producto de la mejor calidad le ha llevado a apostar por lo ecológico, lo natural y lo artesano, pero sin renunciar a la tecnología y a las ventajas que nos aporta la vida en el siglo XXI, unos avances que echa de menos en su entorno: “no puedo entender que estemos tan aislados, que tengamos tan pocas infraestructuras modernas. Para coger el AVE tengo que levantarme a las 2 de la madrugada. Así, ¿cómo puedo dar a conocer mi negocio?”.

Por eso recomienda a todas las mujeres que quieran dar el paso a lo rural emprendiendo un nuevo proyecto, “que lo piensen bien porque tendrán que luchar y que demostrar más que los hombres, pero si hay ganas e ilusión... ¡adelante!”

Ganas e ilusión no faltan a Teresa porque ama la tierra y el molino “no es mi trabajo, es mi mundo”.







Maria del Mar López-Pinto Font

Creadora del Gar Gar Festival y diseñadora - BINÒMIC

PENELLES, LLEIDA

Descubre aquí
su historia:



Gargar es el ruido que hace al sentirse amenazada la ganga ibérica, un pájaro en peligro de extinción que se caracteriza por una mancha negra en forma de antifaz. “No encontramos una metáfora mejor para ponerle nombre a nuestro proyecto”.

Y no es para menos, el proyecto de Maria del Mar y su pareja Jordi cambió la vida de Penelles, un pequeño pueblo de la Noguera de 430 habitantes que en cuestión de días convirtió las paredes de sus casas en espectaculares lienzos de arte urbano. O mejor dicho, arte rural.

“La historia de una idea que cambió a todo un pueblo”

Mar, diseñadora industrial de profesión, nos cuenta que ella nunca había vivido en el pueblo “mis abuelos eran de aquí, pero yo siempre había vivido en la gran ciudad”. En 2008, en plena crisis económica y tras heredar la casa de los abuelos, Mar y Jordi decidieron apostar por la vida rural. “Soy una mujer inquieta y enseguida me involucré con el pueblo, monté una fábrica de cerveza artesana, entré en el Ayuntamiento como concejala, fue allí donde vi que la despoblación era una amenaza en el pueblo”.

En un viaje a Brasil descubrieron el “street art” y decidieron trasladar a Penelles una suerte de galería de arte callejera. “Queríamos traer al pueblo una exposición permanente, algo que le diera personalidad, que le diese vida y color y a la vez dejase huella en el visitante. El Ayuntamiento creyó enseguida en nuestra idea y la apoyó. Ahora venía lo difícil, convencer a los artistas para formar parte del proyecto a un coste muy reducido. “Nuestra sorpresa fue mayúscula al ver que 10 de los artistas con más nombre de España se apuntaron”.

Contar con la participación de grandes artistas fue el único reclamo que necesitaron. Al finalizar la primera edición del Festival Gargar, ya se había convertido en un evento de prestigio y de gran aceptación. El beneficio para el pueblo fue enorme: “Antes solo disponía de un bar y poco más. Ahora cuenta con tres bares-restaurantes, dos salas de exposiciones, una tienda-taller de arte, un cine restaurado, una oficina de turismo y dos alojamientos turísticos”.

Mar está contenta con el éxito del proyecto. “Emprender en el campo no es fácil, pero sí que existen oportunidades si se sabe buscar bien y se ofrece algo diferente”. Cuenta que no se paga el trabajo como en la ciudad, pero “aquí la calidad de vida es mejor. Te das cuenta que el tiempo es todo tuyo, es más productivo. Creativamente es donde trabajo mejor y más me divierto”.

El proyecto ha tenido repercusión mediática y ya está siendo aplicado en otros pueblos de España. Y es que las buenas ideas hay que compartirlas.



Isabel Vert

Apicultora - MEL LA CALMA

BATET DE LA SERRA, GIRONA

Descubre aquí
su historia:



En su época de estudiante en la ciudad de Terrassa, si alguien le hubiese comentado a Isabel que acabaría dedicándose a la apicultura no le hubiera creído. Después de probar suerte con diferentes proyectos siempre relacionados con el mundo rural, en 2014 el destino la encontró en el lugar adecuado y en el momento justo: “Un apicultor francés afincado en La Garrotxa nos vino a encontrar a mi socio y a mí para ofrecernos su negocio de 200 colmenas de abejas que tenía repartidas por toda la comarca”.

No lo dudaron ni un instante. “Era una oportunidad única que nos permitía recoger el testimonio del trabajo de toda una vida”. Este cambio trajo consigo una vida más tranquila, después de su periplo en diferentes explotaciones ganaderas y trabajo en agricultura ecológica “las abejas te permiten una vida mucho más relajada”.

Ser mujer en el mundo rural no es fácil, pero ahora lo es un poco más, “en el sentido que ya nos podemos sustentar de forma económica sin depender de un marido o podemos acceder a estudios superiores”. Aunque nos cuenta que se trata de una ventaja a medias, “puesto que el peso de la casa y el mantenimiento de las familias siguen llevándolos la mujer”.

Apasionada de su trabajo, Isabel se confiesa totalmente arraigada a La Garrotxa “amar la tierra es interesarse por su mantenimiento, cuidarla y contribuir a su desarrollo”. Y no podría haber escogido un proyecto mejor para hacerlo “No tenemos una gran explotación, tenemos pequeños grupos de colmenas repartidos por diferentes zonas de la comarca. Esto ayuda a que se produzcan polinizaciones en diferentes lugares de la comarca”.

Su objetivo lo tiene claro, “una producción de miel ecológica y local de altísima calidad destinada a un mercado de proximidad y para ello, hay que cuidar y tratar a las abejas con la delicadeza y respeto que merece un trabajo tan esencial para el entorno”.

Si bien ser mujer le ha aportado algunas facilidades en forma de subvenciones por parte de las administraciones, reclama más apoyo para su actividad. “El apoyo que hemos recibido es más un discurso que real”.

Nos dice Isabel que por el hecho de ser mujer en el entorno rural le ha supuesto tener que demostrar continuamente “hay que pasar como quince pruebas para demostrar que esto no es un capricho, que lo tienes claro y que puedes hacerlo”. Y está claro que Isabel lo está haciendo, aportando este valor a la tierra a través de la producción de la miel y contribuyendo a la polinización de la comunidad vegetal.



“Es gratificante saber que mi trabajo produce un gran impacto en la agricultura y el medio ambiente”





Rosa Piñol

Agricultora, encargada en una empresa de exportación de frutas - AGROFRUIT

TIVENYS, TARRAGONA

Descubre aquí
su historia:



Rosa Piñol ha vivido una vida llena de trabajo duro, dedicación y muchos obstáculos, pero si algo destacó siempre en ella fue su manera de pensar. Una mentalidad abierta e interesada por todo lo que la rodeaba, dispuesta a lograrlo todo, inconformista por naturaleza que le llevó a conseguir objetivos nunca antes logrados por una mujer rural en su zona.

“Las mujeres éramos diferentes en aquella época, pero yo no me quejo. Siempre he sido de trabajar y prosperar”

Nos invita a su casa en Tivenys, un pequeño pueblo rodeado de campos en la comarca del Baix Ebre del que jamás se ha separado. Siempre ha vivido aquí, pero su trayectoria está repleta de viajes al extranjero. “Siempre he estado en el campo. A los catorce años empecé a trabajar en las fincas de mis padres y a los treinta combiné el negocio familiar con el trabajo en una empresa de exportación de naranjas”. Era un trabajo muy duro. A principios de los 90 no había prácticamente mujeres en puestos de mando y Rosa tuvo que luchar para ganarse la confianza y el respeto en un mundo dominado por hombres. “Estaba de encargada de campo y tenía a unas 30 personas a mi cargo. Recuerdo las caras de los hombres al ver que una mujer les estaba dando instrucciones”.



En 1991 empezó su aventura en el extranjero. “Yo trabajaba en la empresa de naranjas y, en mi segundo año, el encargado me propuso irme a Perpiñán con ellos. Allí conocí al empresario a quien exportábamos las naranjas”. Esta experiencia le animó a ver más allá del almacén y aprovechó la oportunidad para hacer negocio. “En invierno trabajábamos para la empresa de naranjas, pero en verano, cuando la temporada terminaba, me iba a las fincas familiares. Fue entonces cuando se me ocurrió proponerle al empresario de Perpiñán mandarle melocotones en verano, porque era lo que trabajábamos en nuestros campos, y aceptó”.

Nos cuenta Rosa que el papel de la mujer en el campo ha cambiado drásticamente. “Ahora al campo no va nadie. En mi generación todas trabajábamos la tierra”. Estudiar era un privilegio que solo algunos pocos hombres podían permitirse. Sin embargo, Rosa siempre intentó ir más allá aprovechando todas sus oportunidades. “Yo nunca me quejé por mi situación. Tenía las oportunidades que tenía y siempre he sido de trabajar y, sobre todo, de prosperar”.

Ahora ve el papel de la mujer rural como ella lo imaginaba allá por los años 80. Una mujer avanzada a su época, con carácter, amante de la tierra y de su trabajo, pero que mira más allá del Ebro.

Quiònia Pujol Sabaté

Biòloga, agricultora, cervecera y presidenta -

COOPERATIVA LO VILLOT FARM BREWERY: GRANJA DE CERVEZA ARTESANA

ALMACELLES, LLEIDA

Descubre aquí
su historia:



El entorno rural es el protagonista de esta historia. Sin él Quiònia Pujol no hubiese podido emprender este proyecto en 2013. Porque cerveceras artesanas hay muchas en España, y más concretamente en Cataluña, pero granjas en las que se produzcan, además de la cerveza, todos los ingredientes ecológicos necesarios para hacerla, solo hay una: la suya. “Hemos podido abarcar todo el círculo de la producción gracias a tener nuestro obrador en un entorno rural; en una ciudad hubiese sido imposible disponer del espacio donde poder producir los ingredientes”.

Porque Lo Vilot es la única granja de cerveza de España que controla todas las fases de su producción en ecológico, desde la siembra de los cereales y el lúpulo, hasta su transformación, pasando por su producción de cerveza, envasado y distribución. “Aquí disponemos de la tierra, cosa que no tienen en la ciudad: tenemos 12 hectáreas para el cultivo de cereal (cebada, trigo y centeno) y 2 hectáreas más para el de lúpulo, lo que nos permite controlar todo el ciclo de producción y conseguir ser la única cerveza ecológica de proximidad real en España a día de hoy”.

“Para mí todo son ventajas porque, aunque se piense lo contrario del mundo rural, no estamos en medio de la nada, el pueblo cuenta con todos los servicios.

Se puede conseguir cualquier cosa. Además, hemos creado una red de contactos en torno al medio rural y para nosotras es suficiente”.

Lo que sí que se ha convertido en un reto para Quiònia ha sido la innovación. “Es un mundo muy exclusivo, donde todo es muy nuevo, todo es un aprendizaje constante. El cultivo del lúpulo es nuevo en nuestra zona y no había pruebas previas por lo que encontrar las variedades que funcionan y tener buenas producciones nos ha costado. Maltear los cereales obteniendo buenos rendimientos también ha sido muy complicado, hemos ido avanzando desde el “prueba – error” invirtiendo mucho esfuerzo, tiempo y dinero. “En el mundo rural y especialmente en nuestro sector el I+D+i es de vital importancia”.

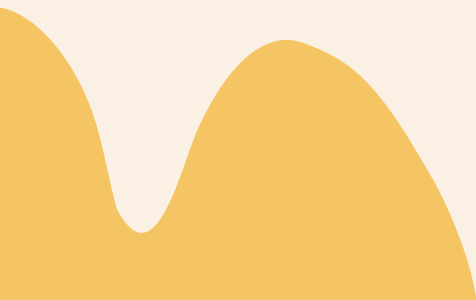
Se podría pensar que ser mujer en un mundo cervecero es difícil, pero en la industria cervecera no ha encontrado prejuicios por ser mujer. Cuenta que donde aún percibe ciertas diferencias es en el mundo de las labores del campo, de la agricultura. “Todavía recuerdo el día que fui a pasar la ITV del tractor. Todo el mundo me miraba”. Por eso nos cuenta que, aunque cada vez haya más mujeres emprendedoras en el entorno rural, a las generaciones mayores todavía les cuesta aceptar la figura femenina “todavía queda mucho que hacer para que te traten como a igual”.

Quiònia se siente satisfecha y se ve dentro de muchos años brindando por lo que ya ha conseguido: cerrar el círculo de la cerveza artesana.



“Cerrando el círculo de la producción de cerveza artesana”





Raquel Camps

Emprendedora, consultora y ganadera - RURALMENT

VALLCEBRE, BARCELONA

Descubre aquí
su historia:



Una mujer valiente que decidió hacer un cambio radical en su vida. Esta es Raquel, una emprendedora que empezó su proyecto de forma casual: “yo estaba en Barcelona trabajando como neuropsicóloga, pero por una circunstancia familiar tuve que elegir qué hacer con mi vida, y tomé una decisión personal que cambió todo mi mundo profesional. Nunca me hubiera planteado estar aquí, pero lo agradezco muchísimo”.

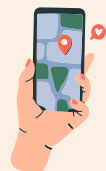
Raquel está al cargo de dos proyectos muy diferenciados entre sí: “el primero es un proyecto familiar con mi madre y mi hermano. Se trata de una ganadería”. El segundo, un proyecto personal, *ruralment*, un servicio de asesoramiento estratégico en el ámbito rural. El nombre es un juego de palabras entre rural y mente. “Empecé yo sola hace años, pero ahora tengo un equipo de mujeres que trabajan en remoto y están repartidas desde los Alpes franceses a La Rioja, trabajando para ONGs y administración pública, para pequeños productores y para particulares dentro del ámbito del turismo”.

Si algún factor la empujó a iniciar su aventura, ese fue el hecho de vivir en un entorno rural “para conocer de primera mano las necesidades y las inquietudes de la gente; ser capaz de comprender las distintas realidades que alberga y poder trabajar mano a mano con la gente de aquí”. Con su determinación, Raquel tiene claro que quiere ofrecer las mejores soluciones, creativas e innovadoras, pero sobre todo ecológicas. Siempre busca que sus acciones tengan una huella positiva en el territorio.

Para Raquel, ser mujer ha condicionado su proyecto de manera positiva y negativa. Nos explica que “el mundo rural es un mundo muy masculino a día de hoy y te encuentras barreras de entrada por ser mujer y joven. Además, hay que sumarle que los inicios son complicados y más cuando no te conocen. Pero el hecho de que el sector sea pequeño, una vez entras y te conocen se hace más llevadero”. Sin embargo, con su espíritu emprendedor, considera que una debe salir de su zona de confort, “no hay que tener miedo y hay que luchar por los sueños”. Como aprendizaje de esta aventura, nos dice que “la vida me ha enseñado que todo aquello que planificas no sucede como esperas”.

“Mi objetivo es dejar una huella positiva en el presente y de largo recorrido”

Raquel piensa que falta pedagogía en las ciudades sobre el medio rural: “Vivir en el mundo rural es un *modus vivendi*. Los pueblos no son postales y desde el mundo urbano deberían tener una visión más real y más cercana del entorno rural. No es un lugar de ocio, sino que se hacen muchas cosas interesantes y creativas como cuidar del entorno, producir alimentos, crear proyectos innovadores, etc. La gente se ayuda mucho y hay una unión de fuerzas para el bien colectivo”.



Roser Giné

Productora de Jabones - ELS SABONETS DE LA ROSER
EL MOLAR, TARRAGONA

Descubre aquí
su historia:



Desde pequeña, Roser Giné se distraía observando a su abuela elaborar su propio jabón con la manteca de cerdo o el aceite de oliva que sobraban en casa. Era una época en la que se hacía más por necesidad que por estilo de vida. “Cuando mi abuela murió, me di cuenta de que me faltaba el jabón que siempre había tenido a mano; con dos críos pequeños y un marido siempre arriba y abajo en el camión, ponía más de 2 lavadoras al día y el jabón era un gasto que podía ahorrarme si me lo fabricaba yo misma”.

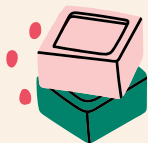
Así que se puso manos a la obra y, aunque ella tenía su propio trabajo de administrativa contable en una asesoría, empezó a dedicar los fines de semana a la fabricación de jabón usando las recetas de su abuela. “Fue difícil dar con la fórmula mágica, hubo mucha experimentación, mucho ensayo-error antes de conseguir los productos que me satisficieran”.

Por fin Roser dio con la fórmula ganadora y ahora tiene la suerte de haber convertido lo que en su día empezó como una manera de ahorrarse dinero en detergentes y jabón, en una afición que le permite la comercialización en ferias artesanas. “Cuando los niños crecieron, se independizaron y mi marido se jubiló, ya no gastaba en casa tanta cantidad de jabón, pero seguía fabricándolo. Hasta que pensé, ¿por qué no venderlo?”

A Roser las ferias y los talleres de jabón artesano que también imparte le ayudan a llenar el tiempo libre. Le gusta hablar con los clientes y explicarles la diferencia entre un jabón artesano y un detergente de supermercado. “Algunos clientes se quejan de los precios de mis jabones, entonces, yo los animo a buscar en las etiquetas del supermercado la cantidad de aceite de oliva que se utiliza para la fabricación de un jabón de supermercado y que lo comparen con la cantidad que lleva el mío. La diferencia es abismal”.

También le llena mucho poder enseñar a las otras personas del pueblo a fabricar el jabón de forma artesana. “Cada vez hay más afición por lo natural”. Sus jabones están hechos con mimo, aceite ecológico de producción propia y probados en su propia piel (Roser padece psoriasis) para prevenir posibles reacciones alérgicas. “Si alguien tiene dudas porque tiene la piel delicada, le doy una muestra gratis para que lo pruebe primero”.

Comenta entre risas que no se hará rica con el negocio. “A mí lo que me enriquece realmente es poder ofrecer mis conocimientos y productos a las personas. Cada jabón que fabrico artesanalmente cuenta una historia distinta y espero que mis clientes la escuchen”.





“No me molesten,
estoy haciendo jabón”





Maria Àngels Capdevila

Ganadera y emprendedora - CASA FERRERES
OLVAN, BARCELONA

Descubre aquí
su historia:



Maria Àngels siempre ha estado unida al entorno rural desde que nació. Ella misma nos cuenta su historia: llegó a Olvan por amor, un pueblo tranquilo y de tradición agricultora, cerca del río Llobregat. “Mi marido se dedicaba a la ganadería en la finca que tenía y decidimos crear un proyecto conjunto del que soy copropietaria”. Su iniciativa consiste, principalmente, en la comercialización del cordero: “quisimos dar un valor añadido a nuestro rebaño de ovejas y nos dimos cuenta de que trabajábamos todos los días con las ovejas para que después de meses de trabajo viniera un mayorista a comprarnos los corderos. Entonces, un día, decidimos que queríamos cerrar nosotros el círculo, vendiendo nuestro producto a familias y particulares”. Además, cuentan con tres casas rurales, diversificando así su economía e invirtiendo en turismo rural, dadas las características del pueblo.

Un proyecto que se inició 10 años atrás y que Maria Àngels todavía recuerda los comienzos como si fuera ayer: “tuvimos como primer cliente un restaurante de la zona y nos dijo que cada semana nos iba a comprar un cordero. Nosotros saltábamos de alegría”. Pero en la otra cara de la moneda, también nos cuenta cómo por ser mujer se ha enfrentado a situaciones no tan agradables. “Es muy fuerte que a estas alturas todavía existan diferencias de trato a las mujeres. He visto cómo proveedores preferían perder un acuerdo a hablar conmigo o romper un contrato cuando el pacto lo había hecho con mi marido verbalmente”.

Por ello, considera que una mujer debe ser fuerte y valiente, y sobre todo competitiva. De hecho, comenta que “las nuevas tecnologías han aportado competitividad a las mujeres de las actuales generaciones en el mundo rural”. A todas las mujeres que piensen emprender un proyecto ganadero les aconseja “que no se rindan, que trabajen todos los días, y que miren adelante, porque es un proyecto bonito, pero requiere una dedicación de 365 días al año, aunque llueva, haga sol, o te encuentres mal”.

Para Maria Àngels, su trabajo y su proyecto es un estilo

“Vivir en el medio rural es un estilo de vida”

de vida del que está muy orgullosa porque “mi marido y yo trabajamos igual por igual y lo que hacemos es que cada uno tiene unas mejores aptitudes para hacer unos trabajos u otros. Y eso es muy importante y nos ayuda mucho a los dos. Y así vamos trabajando y haciendo esta combinación. Vamos a la par”. Maria Àngels tiene dos hijos y ambos se quieren dedicar al sector primario. “Esto también es una ayuda para nosotros -mi marido y yo- porque así no nos acomodamos y nos motiva para seguir adelante con el proyecto”.



Marisa Huguet

Maestra artesana tejedora y propietaria del alojamiento rural - LO CORRAL D'ARNES
ARNES, TARRAGONA

Descubre aquí
su historia:



Maestra artesana tejedora de las que no quedan. Marisa Huguet conoce bien el esfuerzo que supone emprender pequeños proyectos en el mundo rural. Convirtió su *hobby* por la tejeduría en un modesto negocio y la pasión por la escalada en una casa rural situada en un entorno privilegiado.

Sin embargo, su vida no siempre estuvo envuelta en naturaleza. “Crecí en Barcelona y el trabajo de oficina y el barullo de una gran capital me aburrían. Hace veinte años mi pareja y yo decidimos venir aquí, y, aunque resulte increíble, nos convencieron las montañas. Nosotros veníamos a menudo a escalar y me enamoré de la zona”.

“La técnica artesanal del telar alto y bajo lizo únicamente seguirá existiendo si nos enseñamos el oficio los unos a los otros”

Nos cuenta que su objetivo de vida era muy claro. “Queríamos irnos a vivir al monte con un proyecto que tuviera que ver con las montañas. Montamos un alojamiento rural para ofrecer a la gente de ciudad un entorno ideal donde conectar con la tierra. Con

un grupo de gente de la zona creamos una ruta de senderismo, llamada *Estels del Sud*, que ha conseguido potenciar el proyecto y ofrecer una experiencia única a nuestros visitantes”.

Marisa siempre fue una artista en la tejeduría y, aunque al principio era un simple entretenimiento, no tardó en darse cuenta de su potencial. “Mi sorpresa fue ver cómo en un lugar donde se supone que hay menos facilidades, algo que en Barcelona era muy difícil de desarrollar, aquí me resultaba tan sencillo”.

Estar en un medio natural le permite ser mucho más creativa, trabajar sin prisas, dedicarle mucho más tiempo a cada proceso y eso se ve reflejado en el resultado final. “El hecho de estar en el medio rural permite perfeccionar el tinte de las fibras. Ahora salgo a caminar por el monte y recojo la materia prima para fabricar tintes 100% naturales. Esto en Barcelona era impensable”.

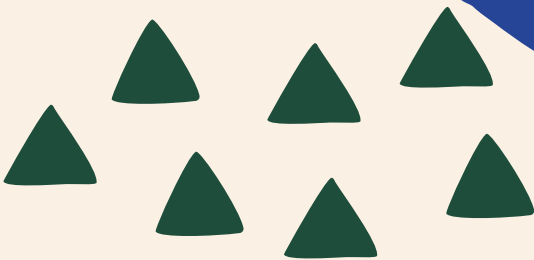
Para Marisa, vivir rodeada de naturaleza es sinónimo de libertad, creatividad y tranquilidad. Aunque también existen dificultades, la falta de población supone todo un reto a la hora de hacer crecer un negocio. “En el mundo rural debes tener varios proyectos para sobrevivir debido a la incertidumbre. No sabemos qué pasará con la gente en el pueblo. No sabemos si Lo Corral d’Arnes seguirá recibiendo visitas, si la técnica artesanal del telar alto y bajo lizo seguirá enseñándose generación tras generación. Lo único que va a perdurar para siempre es la travesía de *Estels del Sud*, aunque los que la hemos fundado ya no estemos aquí”.

Si quieres saber más, visita: www.locorraldarnes.com





**“La opción de emprender
era una oportunidad
para conciliar mi vida
profesional y mi vida
personal”**



Teresa Codinach

Directora y veterinaria - ARCA VETERINARIS
CALDES DE MONTBUI, BARCELONA

Descubre aquí
su historia:



Cuando tenía diez años, Teresa decidió ser veterinaria al presenciar un accidente: “vi cómo un primo de mi madre, sin querer, atropelló un perro, le rompió una pata y decidieron sacrificarlo porque no era un animal productivo y no podían gastarse dinero en curarlo. A aquella edad, eso me marcó y decidí entonces ser veterinaria de perros y gatos”.

Tras un largo recorrido, siempre vinculado a la veterinaria y a los animales, en 2018 decide emprender. “A raíz de mi divorcio decidí abrir mi propia clínica, *Arca Veterinaria*, porque quería conciliar el mundo profesional con mi familia y cuidar de mi niño pequeño. De esta manera, esta opción me daba lo que necesitaba”. Aclara que “ser mujer no me ha condicionado en mi carrera profesional porque actualmente en el sector se ven más mujeres que hombres y tenemos un trato por igual”.

Teresa nos explica que agradece mucho el apoyo que recibió por parte de su familia, sus amigos y la administración: “tuve mucha ayuda de todo el mundo, me dieron muchas facilidades y no tuve dificultades”. Considera que esto se debe a que el medio rural es muy familiar: “el entorno en sí es más agradecido que en la ciudad y nos ayudamos los unos a los otros. En mi caso, los clientes acaban siendo amigos por el trato cercano y familiar”.

Ilusionada por su proyecto como el primer día, cree que su clínica puede tener continuidad si su hijo sigue adelante con el proyecto. Porque como ella misma define, se trata de un proyecto bonito, importante e influyente: “porque mejoramos las condiciones de los animales, tanto perros domésticos como de granjas. Al tener cuidado de estos animales, indirectamente, tenemos cuidado del medio rural impidiendo, por ejemplo, que se propaguen enfermedades como la rabia o la leptospirosis”.

Teresa opina que las mujeres en el medio rural siempre han tenido un papel destacado. “En el pasado, se dedicaban a la crianza de los hijos, al cuidado de la casa y de los animales. Luego se fueron incorporando a las tareas rurales con el papel secundario de ayudar, pero con el tiempo ha sido un papel principal y equiparable al del hombre. Actualmente, las mujeres han asumido todas las tareas del medio rural”.

Desde su clínica, anima a todas las mujeres que quieran emprender en el entorno rural y que quieran dedicarse a su misma profesión “que no tengan miedo y que tiren adelante, deben ser fuertes y valientes. Que pidan ayuda y que es posible conciliar el trabajo y la familia”.



Elisabet de Anguera

Enóloga, ingeniera técnico agrícola, formadora y ambientóloga - NUBAC

FALSET, TARRAGONA

Descubre aquí
su historia:



Si alguien conoce bien el esfuerzo rural esta es Núria Bachs, madre de Elisabet de Anguera, que al quedarse viuda de joven tuvo que encargarse del mantenimiento de las fincas a base de mucho trabajo y sacrificio. Siguiendo sus pasos, Elisabet ha cogido las riendas de un pequeño proyecto vitivinícola de nombre NUBAC, en homenaje a su madre. Una producción modesta, pero de excelente calidad, que compagina con sus trabajos de enóloga, peritaje judicial, asesoramiento agrario, formación y ambientología.

Nos recibe en su casa de Falset, en la comarca del Priorat, y nos cuenta cómo sus inicios en el mundo del vino no fueron fáciles. A finales de los años 80 y principios de los 90 no había muchas mujeres en puestos técnicos y ganarse el respeto de los grandes bodegueros a quienes les costaba cambiar sus hábitos fue un trabajo duro. “Era joven y una de las pocas mujeres en un mundo de hombres. Pocos empresarios me tomaban en serio, mis propuestas se discutían y tenía que estar demostrando mi valía siempre”. Con el paso del tiempo se ganó la confianza de los productores y empezó a hacerse un nombre en la zona.

Su pasión por la tierra se ve reflejada en las botellas de NUBAC. “Cada una de ellas encierra una obra de arte en la que intervienen pinceladas de la naturaleza: los pájaros, el sonido del aire, los aromas de la tierra

y nuestras manos”. En el fondo se trata de un trabajo artesanal con una importante contribución de la ciencia: en la microbiología mágica de levaduras y bacterias, cálculos de frigorías, mecánica de fluidos de procesos, etc.

Elisabet es una artista en embotellar la esencia del campo y una analista de los acontecimientos climáticos y su influencia en los cultivos. Su posición y conocimientos le permiten prevenir eventos con la observación de la naturaleza, optimizar el momento de aplicación de productos ecológicos y buscar un equilibrio de biodiversidad para minimizar tratamientos. “Cada vez usamos menos recursos químicos y esto es bueno para el consumidor, pero también limita los medios usados para luchar contra las plagas”.

Nos cuenta Elisabet que vivir en el campo es sinónimo de libertad, de naturaleza, de respirar aire fresco, de silencio. Lo único que envidia de las zonas urbanas es el transporte público, “aquí dependemos del coche para todo”.

Emprender en el mundo rural es cuestión de esfuerzo, constancia e ilusión, pero sobre todo es amar la tierra, esa tierra licorella tan característica de la comarca que ofrece la concentración y la mineralidad necesarios para la producción de vinos excelentes.

Si quieres saber más, visita: www.nubac.cat





“Cada una de mis botellas es una pequeña obra de arte en la que intervienen pinceladas de naturaleza”



Ana Sirvent

Emprendedora y productora de plantas medicinales - TAÜLL ORGANICS

TAÜLL, LLEIDA

Descubre aquí
su historia:



Contenta de cómo emprendió su aventura, Ana Sirvent nos cuenta que se dedica al cultivo de plantas medicinales: “me di cuenta de que la gente iba a la montaña y recogía todo tipo de plantas, sin selección alguna. Entonces pensé que era necesario por sostenibilidad del territorio hacer cultivo ecológico”. Desde 2006, Ana cultiva en alta montaña plantas medicinales autóctonas que recolecta en su momento de máximo esplendor para elaborar productos a partir de estas plantas.

“Una pasión convertida en profesión”

Ana siempre había sentido interés por el mundo de las plantas y la etnobotánica, el estudio de las plantas con el ser humano. Así que, cuando sus hijos cumplieron la mayoría de edad, decidió irse a vivir al campo y hacer de su pasión su profesión. “Yo trabajaba en Barcelona y tenía mucho trabajo y viajaba bastante. Pero, decidí ‘independizarme’: hacer un cambio y vivir en el campo”. Con su fuerza, se vio capaz de emprender esta aventura sin tener experiencia previa como empresaria “aunque siempre me he sentido empresaria, de hecho, toda madre es una empresaria porque organiza todas las tareas domésticas y la economía de la casa”.

Sin embargo, los inicios no fueron fáciles. “Para emprender hace falta mucha creatividad y mucha constancia, no dar importancia al riesgo y estar segura. Y en mi caso, contar con un entorno natural espléndido al estar en alta montaña”. Ana nos cuenta que sus obstáculos más duros fueron el tema económico, que siempre es complejo, así como convencer a la gente de la necesidad de un proyecto que se basa en cultivar un producto que se puede recolectar libremente en la montaña “hay que explicar bien la importancia de los conceptos de sostenibilidad y ecología cuando las necesidades son industriales y no domésticas”.

Ana se siente orgullosa de su proyecto porque “influye en términos de diversificación. El desarrollo rural no solamente se centra en la agricultura y la ganadería, sino en productos evolucionados, como es en mi caso. Dando una riqueza al territorio, porque con mi sistema aportamos sostenibilidad y no se pierden las especies que requieren de un ecosistema”.

Del entorno rural, Ana piensa que la vida en el campo y rodeada de naturaleza la ayudan a vivir más intensamente y poder ser ella misma, ya que no tiene ninguna sociedad que le imponga las cosas. Por ello, cree que las nuevas generaciones de mujeres que viven en el medio rural son más libres porque son ellas quienes deciden vivir en el campo, y no es una consecuencia de una imposición.



Núria Rosell

Productora de mermeladas caseras - CAL CASAL

OSSERA, LLEIDA

Descubre aquí
su historia:



Núria se dedica actualmente en cuerpo y alma a su proyecto: hacer mermeladas caseras en su propio obrador. Se trasladó de Barcelona a Ossera en 1979 buscando un sitio tranquilo donde vivir. Desde entonces, se enamoró del pueblo y de su gente, y dejó atrás su vida en la ciudad. Empezó cuidando animales y dando clases como profesora de natación en pueblos cercanos, pero su afición terminó siendo su oficio: la producción artesana de mermeladas.

Los inicios de sus deliciosas mermeladas se originaron “en la cocina de mi casa, con el excedente de frutas y hortalizas que me quedaban en el huerto, para mi familia, mis amigos y los vecinos”. No fue hasta el 2004 cuando decidió centrarse en su proyecto, “buscando tranquilidad y una forma de ganarme la vida”. En aquel entonces, “monté el negocio en un obrador que me permitió seguir trabajando y estar aquí en el pueblo”. Nos cuenta que no fue fácil por el papeleo y la decisión de emprender, pero “por fortuna, todos los obstáculos los he ido superando. La vida tiene cosas buenas y cosas no tan buenas, pero la verdad es que se sale adelante”. Se formó oficialmente y montó su propio negocio. Más adelante, en 2011, abrió su propia tienda, anexa al obrador, para vender sus productos de manera directa.

Para Núria, la mayor motivación para lanzarse a esta iniciativa ha sido “recibir mucho apoyo de mi familia, de la administración local y los vecinos del pueblo”. Considera que “la gente cada día valora más la vida en la montaña y el producto de proximidad, como mis mermeladas, porque realizo todo el proceso de manera manual. Sobre todo, a raíz de la pandemia, se ha notado un creciente interés general por los productos artesanos y relacionados con la naturaleza”.

De la vida rural, Núria destaca que es feliz viviendo en un pueblo donde los artesanos están tan bien valorados, porque es una satisfacción muy grande. Agradecida por la vida que ha construido en el pueblo y rodeada de naturaleza, Núria nos cuenta cómo sus hijas gemelas han vivido siempre en el pueblo, se fueron a la ciudad para estudiar, y ahora han vuelto al pueblo que las ha visto crecer, y están construyendo sus hogares en él. Como ella misma nos explica, “en un pueblo, no tienes las comodidades que tienes en la ciudad, porque estás lejos de todo y necesitas el coche, pero no me arrepiento de nada. Me gustaría que la gente viniera más a los pueblos. Porque esta desventaja es un valor añadido para Ossera. La gente viene a propósito y por eso es un pueblo que tiene su encanto”.





“Vivir en el medio rural te
llena el alma y el corazón,
y cada bote de mermelada
tiene una parte de mí”

“Una historia de amor por el mar y la familia”



Ana Piñas

Redera y pescadora

CAMBRILS, TARRAGONA

Descubre aquí
su historia:



La historia de Ana Piñas se ha tejido en torno al mar. Nieta, hija, mujer y madre de pescadores, ha pasado toda su vida en el puerto remendando redes de pesca de forma artesanal. “El mar es mi vida, mi familia, pero también mi oficio”. Una tradición ancestral a la que no ve mucho futuro, quizás porque los jóvenes de hoy están más pendientes de las redes sociales que de las de pesca. “En Cambrils, todas las rederas somos las mujeres de los pescadores, ninguna de nuestras hijas o hijos se dedica ya a tejer”.

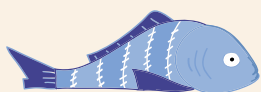
Actualmente jubilada, Ana todavía sigue cosiendo las redes del barco de sus hijos, un trabajo que le apasiona. “No hay nada mejor que trabajar en el puerto, al aire libre, al lado de los barcos y de los pescadores”. Respirando ese mar que tanto ama y respeta a partes iguales. “Nunca me alejo del mar, pero si por algún motivo tengo que ir al interior me siento agobiada, no sé dónde acaba el pueblo”.

Nos cuenta Ana que el suyo es un oficio artesano (sus manos reflejan los años de reparación de redes de pesca), tradicionalmente femenino y autodidacta. “No existe una escuela o una formación reglada. Las rederas hemos aprendido las unas de las otras, ayudándonos entre nosotras y enseñando a las que empezaron más tarde”.

Se trata de un trabajo duro y no solo por las largas horas que tiene que pasar sentada al aire libre en una postura forzada, con el estrés añadido de tener que reparar las redes en muy poco tiempo. “Cuando tienes al marido todo el día en el mar, hay que compaginar el trabajo de reparación de las redes con los trabajos de la casa, las gestiones en comandancia y resolver los problemas del día a día”.

Para tejer y remendar redes de pesca se necesitan destreza y habilidad. Es un oficio artesano y tan cualificado como poco reconocido, “aunque yo siempre me he sentido valorada tanto por mi familia como por mis vecinos y amigos, que admiran el trabajo que realizo y entienden la dificultad que conlleva”. Pero Ana, lejos de sentir que está haciendo un trabajo arduo y pesado, se siente relajada cuando teje. “Para mí no es un trabajo; de hecho, yo no me siento empresaria, no siento que tejer redes sea una manera de ganarme la vida, simplemente es mi manera de vivir ayudando a mi familia”.

Ana Piñas está doblemente satisfecha con su trabajo; por un lado, por poder ayudar a la familia y, por el otro por permitirle estar al lado de lo que más le apasiona: el mar.



Gemma Jaén

Ganadera y empresaria - GRANJA SLOU
RIUDARENES, GIRONA

Descubre aquí
su historia:



Gemma trabaja por su cuenta, desde hace cinco años, en una pequeña granja de gallinas de puesta ecológicas. Tal y como nos cuenta: “Se trata de una explotación ganadera independiente, es decir, no está integrada a un gran productor, y comercializamos los huevos directamente de la granja al cliente, sin distribuidores ni otros intermediarios”.

Enamorada de su vida en el entorno rural, agradece a diario el contacto permanente con la naturaleza y el poder conciliar su vida familiar con su vida profesional. Nació y creció en el medio urbano, pero ahora no lo cambiaría por nada en el mundo. “Fue mi pareja quien me convenció de ir a vivir al campo para emprender y al principio no estaba muy segura de adaptarme. Ahora solo sé ver las cosas buenas”.

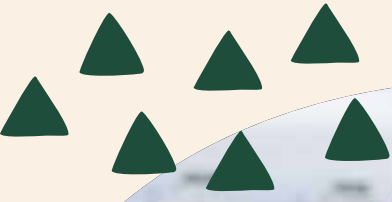
Ella misma siente que ha mejorado la biodiversidad de la finca y del entorno con su granja ecológica “me gusta pensar que este pequeño rincón de mundo del que yo soy responsable, está bien cuidado”.

De ahí surge la aplicación del *slow movement* a su proyecto, vinculado con el nombre de la granja. “Se trata de una manera de vivir con la que mi pareja y yo nos sentimos muy identificados. La palabra *slow* significa

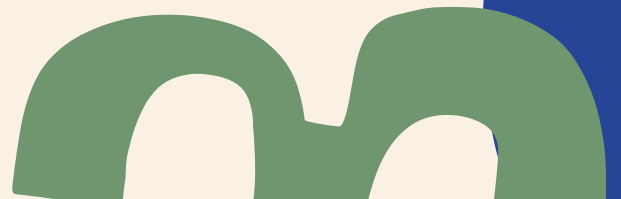
lento, pero para nada quiere decir que seamos lentos en nuestro trabajo, porque nuestro trabajo del día a día es frenético. El *slow life* significa poner conciencia en cada cosa que hacemos para hacer las cosas bien: cómo cuidamos del planeta, cómo comemos, cómo educamos a nuestros hijos e hijas... vivimos el presente y lo saboreamos”. Gemma explica cómo sus huevos ecológicos respetan este concepto, porque sus productos son de kilómetro cero, sostenibles, de venta directa y venta de circuito corto: “nuestro producto va más allá de la normativa ecológica”.

Para Gemma, la confianza y el apoyo de su familia han sido sus pilares para seguir adelante con el proyecto: “mis padres, mi hermano y mis amigos me han aportado apoyo físico, viniendo aquí y trabajar en la granja, y me han dado mucho apoyo moral”. Con su espíritu valiente, nos cuenta que todo se inició en la finca familiar y, a día de hoy, aspira a largo plazo ampliar su proyecto y mejorarlo: “me gustaría ampliar la variedad de productos que ofrecer, entrando en la horticultura ecológica. A corto plazo, mis objetivos son la producción de parte del pienso que gasto para las gallinas e incorporar razas de gallinas autóctonas”.





“El *slow life* significa poner conciencia en cada cosa que hacemos para hacer las cosas bien”





GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE AGRICULTURA, PESCA
Y ALIMENTACIÓN



Cultivamos
la **igualdad**